

“Adiós, Gran Canaria. Estoy ya muy lejos, pero aún está la estrella en mis ojos, aquella que me dio su saludo postrero”.

21 de junio de 1952 de madrugada en el avión.

Por último, “EPILOGO”, dedicado a la Capilla del Colegio, hoy desaparecida:

— “¡CAPILLA, CAPILLA DE MI COLEGIO!” amplia, alta, luminosa: dulce. Entre bizantina e isleña, cal y madera...”.

Una lectura calma, tranquila, reposada de este libro, emociona y hace surgir “algo” de nosotros que las palabras son pobres para explicar.

Es un libro, donde de manera casi diría subliminal, se palpa a Dios, se siente uno rozada por el hálito de la oración y al mismo tiempo se capta el amor y la vocación de la entrega a los otros, de la tarea educativa...

Un libro, donde la vida cotidiana, todo nuestro entorno, se eleva a la categoría de Poesía, sin perder por ello los bordes afilados del cansancio, del sufrimiento.

Un libro, en definitiva, al que difícilmente le encuentro calificativo por la belleza, ternura, lirismo ... que rezuma cada letra, cada tilde, cada palabra, cada expresión.

Un libro que es un retazo de una vida y al que todos podemos considerar un “poco” nuestro.

Carmen Alemán Hernández

RAFAEL DIAZ-SALAZAR, *El capital simbólico, Estructura social, política y religión en España*. Ed. HOAC, Madrid, 1988.

La obra de este joven investigador, que tiene ya publicadas muchas páginas centradas en el análisis socio-religioso de la sociedad española, ha de ser valorada a un cuádruple nivel.

En primer lugar, se trata de un ensayo de interpretación de la realidad social española, desde la perspectiva específica de la interacción del factor religioso con los demás mecanismos socio-político-económicos. Esta obra es un excelente complemento de la anterior "*Iglesia, dictadura y democracia*", Ediciones HOAC, Madrid, 1981.

Rafael Díaz-Salazar se muestra en estos análisis discípulo de Alfonso Alvarez Bolado, al que sigue, con personalidad propia, en sus reflexiones sobre "lo católico" en la España contemporánea.

En este primer aspecto, hay que subrayar la riqueza de perspectivas nuevas, en relación con su anterior publicación citada. Son muy sugerentes los últimos capítulos, en los que el autor establece hipótesis sobre el porvenir del cristianismo en España. El libro anterior se limitaba a constatar la dificultad que tenía la Iglesia para encontrar su puesto en una sociedad secularizada, pluralista y democrática. En éste, sin embargo, se aventuran pautas de futuro, que son un buen punto de partida para una discusión, ya que se presentan como opiniones para ser debatidas.

Un segundo aspecto de la obra es la aportación de un marco teórico para realizar el análisis de lo religioso en la sociedad española. Aquí el autor sigue a Gramsci y a P. Bourdieu, fundamentalmente, a quienes ha estudiado ampliamente y cuyo conocimiento usa con libertad.

Una tercera dimensión, tal vez la más ambiciosa del libro, es su pretensión de "construir una sociología de la religión crítica y pluridimensional" (pág. 207), una sociología de la religión para nuestro tiempo.

En este tercer nivel, el autor tiene el mérito de acentuar elementos de la obra de Bourdieu, destacando las aportaciones originales de este gran sociólogo de la religión, sobre todo el mismo concepto de "capital simbólico", que da título a la obra. Asimismo, los apuntes críticos a las teorías de Bourdieu nos revelan a Díaz-Salazar como una promesa en orden a la tarea de elaborar esa necesaria sociología de la religión para nuestro tiempo.

Finalmente, un cuarto aspecto destacable de esta obra es su carácter práctico. No sólo por el detalle de incluir una "plantilla para el análisis de coyuntura eclesial" (cfr. págs. 209-212), instrumento muy útil para grupos y comunidades cristianas, sino por el enfoque global de toda la obra.

Este tipo de publicaciones son necesarias hoy día. Este tipo de pensadores que saben articular "orgánicamente" teoría y praxis nos hacen falta con

urgencia. El testimonio de Ignacio Ellacuría y sus compañeros jesuitas, recientemente masacrados en El Salvador, tal vez precisamente por elaborar un pensamiento vigorosamente insertado en el clamor de liberación de los pobres, supone para todos nosotros un estímulo y un acicate, en esta situación en que se necesitan pensadores, intelectuales y escritores comprometidos con su pueblo. Un poco al estilo de Díaz-Salazar.

Felipe Bermúdez Suárez

JOSE ANTONIO INFANTES FLORIDO, *Tavira: ¿Una alternativa de la Iglesia?*
Ed. Publicaciones Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1989.

La figura de don Antonio Tavira y Almazán, obispo de Canarias desde 1791 a 1796, ha tenido más detractores que panegiristas. Quizá con citar a don Buenaventura Codina, uno de sus sucesores, baste para hacernos una idea de cuál era el juicio que se tuvo en el siglo pasado sobre tan controvertido prelado: *era jansenista y apóstó esta islas con las doctrinas de su maldita secta y ojalá que el contagio no estuviese aún arraigado en muchos eclesiásticos*. Esta postura crítica, tremendamente dura, se ha mantenido casi de forma generalizada hasta nuestros días en las altas instancias de la diócesis. Para el doctor don Antonio Pildain y Zapiain, la brillante trayectoria del episcopologio canario *experimentó un lamentable eclipse en el pontificado del tristemente famoso don Antonio Tavira, tenido por corifeo del partido jansenista, en expresión del insigne Menéndez y Pelayo*. Pero la hora de su reivindicación ya estaba cerca.

En 1967 llega a Las Palmas un nuevo obispo: don José Antonio Infantes Florido, que va a suceder al jubilado doctor Pildain. Desde que deja encauzado el gobierno de su nueva diócesis, dispone de algunos ratos libres, comienza a interesarse por los sucesos y personajes más relevantes de la historia eclesiástica local apoyando sus investigaciones en la casi virgen documentación de los archivos Episcopal y Diocesano y en el de la Inquisición, que se conserva en el Museo Canario.